Naciones Unidas S/PV.6077



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6077ª sesión

Martes 27 de enero de 2009, a las 15.15 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ripert	(Francia)
Miembros:	Austria	Sr. Ebner
	Burkina Faso	Sr. Koudougou
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sr. Wolff
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Turquía	Sr. İlkin
	Uganda	Sr. Rugunda
	Viet Nam	Sr. Bui The Giang

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

09-22119 (S)



Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en francés*): Propongo que, con el consentimiento del Consejo, se curse una invitación, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Propongo que, con el consentimiento del Consejo, se curse una invitación, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, a la Sra. Karen Koning AbuZayd, Comisionada General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Así queda acordado.

Invito a la Sra. Koning AbuZayd a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, escucharemos exposiciones informativas a cargo del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia y de la Sra. Karen Koning AbuZayd, Comisionada General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Tiene la palabra el Secretario General Adjunto Holmes.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco el darme esta oportunidad para presentar información al Consejo. Permítame aprovechar la presencia de la Comisionada General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para expresar claramente mi profunda admiración por lo que Karen Koning AbuZayd y sus colegas del Organismo han podido hacer durante los recientes combates, en circunstancias extremadamente difíciles y peligrosas.

Visité personalmente la zona entre el 21 y el 25 de enero para debatir con los representantes de la Autoridad Palestina, el Gobierno de Israel y los representantes de la sociedad civil de Israel y Palestina las posibles medidas a tomar. En El Cairo me encontré con la Sra. Mubarak, en su calidad de Presidenta de la Sociedad Egipcia de la Media Luna Roja, y con representantes del Gobierno y de la Liga de los Estados Árabes. Cinco días después de la cesación del fuego visité Gaza con el Sr. Robert Serry, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio, para iniciar la evaluación de las necesidades humanitarias. Esperaba encontrar una situación lamentable, pero no obstante me sentí espantado ante el sufrimiento humano y la destrucción que vi.

Según los informes del Ministerio de Salud de Palestina, que no han sido seriamente desmentidos, alrededor de 1.300 palestinos murieron y otros 5.300 resultaron heridos. El 34% de ellos eran niños. En resumen, uno de cada 215 habitantes de Gaza fue muerto o herido durante las tres semanas que duró este conflicto.

Si bien algunas zonas han quedado relativamente intactas, en otras prácticamente todos los edificios han sido destruidos o están llenos de agujeros. Según datos del Centro Palestino de Estadística, 21.000 hogares quedaron destruidos o muy dañados. En el momento más crudo de los combates, más de 50.000 personas quedaron desplazadas en estructuras del OOPS, y otras decenas de miles de personas se refugiaron con familiares y amigos. La infraestructura económica y civil de Gaza sufrió una destrucción generalizada. Ví, por ejemplo, toda una zona industrial y residencial de Jabalia oriental que había sido demolida sistemáticamente, una zona de al menos un kilómetro cuadrado. Una de las mejores escuelas de Gaza había quedado reducida a escombros y buena parte del hospital de Al-Quds en la ciudad de Gaza incendiado. El Comité Internacional de la Cruz Roja informa de que, en Jabalia, entre mil y dos mil familias viven actualmente en los escombros de sus viviendas. Los daños provocados a la red eléctrica, el agua, el saneamiento y la infraestructura médica, educativa y

agrícola son ampliamente patentes. Vi una inundación de aguas residuales procedentes de una cañería principal dañada por una bomba, que formó un lago en zonas residenciales y agrícolas, aunque por suerte ya se ha reparado.

En conversaciones con varios ciudadanos de Gaza, el trauma psicológico era evidente, después de tres semanas durante las cuales los civiles estuvieron encogidos del miedo sin tener un lugar seguro en Gaza ni ningún lugar al que huir, y los padres se dieron cuenta horrorizados de que no podían proteger a sus hijos.

Además del OOPS, quiero reconocer los extraordinarios esfuerzos que realizaron los equipos médicos y de primeros auxilios de Gaza y del personal nacional e internacional de otros organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a pesar de los enormes riesgos que corrieron. Trece miembros del personal médico local y seis miembros del personal de las Naciones Unidas resultaron muertos. Treinta y cuatro centros sanitarios quedaron dañados o destruidos. En demasiadas ocasiones el personal y las instalaciones de asistencia fueron objetivo directo de los disparos. Vi como el almacén del complejo del OOPS todavía ardía y la oficina de la OCAH en el recinto de la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el proceso de paz del Oriente Medio, donde mi personal trabajaba antes, quedó inutilizada debido a los daños.

El uso temerario y cínico de instalaciones civiles por parte de Hamas y el disparo indiscriminado de cohetes contra la población civil son violaciones claras del derecho internacional humanitario. No obstante, incluso teniendo en cuenta el interés de Israel en materia de seguridad para proteger a su población civil, está claro que hay que plantear importantes interrogantes sobre el hecho de que las Fuerzas de Defensa de Israel no protegieran de manera efectiva a los civiles y al personal humanitario en Gaza. Dada la escala y la naturaleza de los daños y en vista de las vidas que se perdieron, obviamente también es preocupante que ya no se respete el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción y proporcionalidad. Deben rendirse cuentas por ello.

Sin embargo, también es fundamental determinar lo que hay que hacer a partir de ahora para proporcionar un auxilio urgente. Tras 18 meses de cierre, que fueron debilitando sistemáticamente la salud, las fuentes de sustento y la infraestructura, la situación humanitaria en Gaza antes del 27 de diciembre del año pasado ya era muy preocupante. A tenor de lo que yo mismo observé y de las conclusiones preliminares de la evaluación, lo que hace falta ahora es un esfuerzo humanitario enorme en esferas como la seguridad alimentaria, la nutrición, el agua y el saneamiento, el alojamiento, las reparaciones esenciales de la infraestructura eléctrica, vial y otra infraestructura básica, la reconstrucción del sistema sanitario, la retirada de los escombros, los artefactos explosivos sin detonar y la atención psicosocial. Sólo a título de ejemplo, actualmente 1,3 millones de habitantes de Gaza —casi el 90% de la población— necesita asistencia alimentaria.

El 2 de febrero formularé un llamamiento de urgencia como plan prioritario para cubrir las necesidades urgentes. Espero que al menos parte de la generosidad que vimos durante los combates para el suministro de alimentos y artículos médicos y las grandes cantidades prometidas para la reconstrucción futura puedan hacerse efectivas en contribuciones financieras flexibles a este llamamiento multilateral. No obstante, para que podamos hacer nuestro trabajo, deben cumplirse dos condiciones básicas.

La primera es mucha más libertad de acceso para mercancías y personal. Israel permitió el envío de más artículos básicos durante los combates y desde entonces lo ha mantenido. Esto es positivo. En días buenos, entran en Gaza 120 camiones cargados de mercancías. Sin embargo, la cantidad normal que se necesita a diario, incluido el tráfico comercial, es un mínimo de 500. A muchos trabajadores humanitarios, incluida la mayoría de las organizaciones no gubernamentales, sigue denegándoseles la entrada regular.

Además, el restablecimiento del tipo de restricciones de acceso que se había impuesto antes de las hostilidades no es aceptable ni viable. Si el personal de asistencia sigue viendo rígidamente limitado su movimiento y si en la práctica se sigue prohibiendo la entrada de artículos esenciales como materiales de construcción, cañerías, cables eléctricos y transformadores, equipamiento fundamental y piezas de recambio, o bien si sólo se dejan entrar en raras ocasiones después de negociar interminablemente, la vida de la población de Gaza no mejorará

sensiblemente. Por ejemplo, la central eléctrica necesita casi 500.000 litros de combustible al día para funcionar con normalidad. Incluso en las condiciones actuales, la cantidad media que llega es inferior a la mitad.

Ya hemos visto cómo se acumulaban mercancías en Egipto por falta de un acceso fácil. Y los problemas más generales que plantea la frágil situación quedaron patentes hoy, trágicamente. Después de un incidente en el sur de Gaza, en que una patrulla israelí fue atacada y un agricultor resultó muerto, se cerraron todos los cruces de Gaza. Debido a ello, hoy se detuvo la entrada de remesas de asistencia y parte de nuestro equipo de evaluación se quedó a medio camino.

También hay que permitir la entrada y la salida de las mercancías comerciales y, lo que es más urgente, de dinero en efectivo para normalizar la actividad. Los habitantes de Gaza no quieren ni merecen depender aún más de la asistencia exterior. Deben poder trabajar y comerciar, reconstruir su economía, utilizar sus aptitudes, energía y talento manifiestos y forjar esperanza en el futuro, y no la desesperación que no hace sino generar más violencia y extremismo.

También en este sentido hay importantes principios en juego, como el propio Consejo de Seguridad reconoció claramente en la resolución 1860 (2009), en la que se dedicaba especial atención a la entrega y distribución sin trabas de asistencia humanitaria. El acceso libre y pleno de artículos y personal humanitario es algo por lo que hemos luchado arduamente durante mucho tiempo en otros contextos, como Darfur y Myanmar después del Ciclón Nargis. Además, en este contexto Israel tiene una responsabilidad particular como Potencia ocupante, debido al control de sus fronteras con Gaza, de respetar las disposiciones pertinentes del derecho internacional humanitario. Por lo tanto, es fundamental que las autoridades israelíes adopten de inmediato nuevas medidas para la reapertura duradera de los cruces con arreglo al Acuerdo de 2005 sobre circulación y acceso entre la Autoridad Palestina e Israel. Muchos países son partidarios de ello. Los cruces deben abrirse no porque Hamas lo desee o porque se beneficie de ello, sino porque los ciudadanos de Gaza lo necesitan.

El Ministro de Bienestar Social de Israel, Sr. Herzog, que coordina la asistencia humanitaria facilitada por Israel, me aseguró que el Gobierno de Israel se compromete a trabajar con los organismos de las Naciones Unidas y el resto de la comunidad humanitaria para proporcionar asistencia humanitaria a la población de Gaza. Hemos acordado establecer nuevas disposiciones de coordinación con este fin. Sin embargo, el Ministro también dio a entender que muchas categorías de artículos que podrían tener un doble uso seguirán suscitando inquietud desde el punto de vista de la seguridad.

En este sentido, quisiera recalcar de nuevo que el statu quo ante es inaceptable, con un goteo limitado de artículos hacia Gaza, que en la práctica continúa castigando colectivamente a la población civil, provoca en consecuencia la necesidad contraproducente de depender de los túneles para obtener artículos básicos cotidianos y aumenta aún más la frustración y la ira. Las preocupaciones de Israel en materia de seguridad son comprensibles, pero confío en que el paso de mercancías se pueda organizar de manera que se cumplan unas condiciones razonables de seguridad.

La segunda condición para el éxito de la operación de socorro de emergencia es que podamos trabajar de manera efectiva con las autoridades israelíes, cooperar estrechamente con la Autoridad Palestina y tratar en la práctica con quienes tienen el control sobre el terreno sin que ninguna de las partes intente ejercer un control político sobre las operaciones humanitarias. Por ejemplo, Hamas debe abstenerse de interferir en el movimiento o distribución de artículos humanitarios. Me anima que el Primer Ministro Fayyad de la Autoridad Palestina dejara claro que la labor de atender las necesidades inmediatas debe mantenerse al margen de la política y que las Naciones Unidas y sus asociados tienen un papel singular que desempeñar en este sentido.

Está claro que el mejor contexto para facilitar las actividades de auxilio y recuperación y la única base fidedigna para la reconstrucción a largo plazo es la reconciliación palestina, que las Naciones Unidas apoyan firmemente, tal como el Secretario General ha dejado claro. Mientras tanto, las Naciones Unidas trabajarán en estrecha colaboración con la Autoridad Palestina para planificar la recuperación y la reconstrucción a largo plazo.

Después de mi primera visita a la zona, advertí de la creciente desvinculación que existe entre la situación sobre el terreno, en particular en Gaza, pero no sólo allí, y el proceso de paz. Un año después, la población de Gaza continúa viviendo en lo que, en la práctica, es

una prisión gigantesca al aire libre, sin normalidad ni dignidad. Se ha puesto su vida en riesgo temerariamente debido a los ataques con cohetes lanzados de manera indiscriminada desde su seno, que también han provocado muertos, heridos y traumatizados entre civiles israelíes del sur de Israel. Han sufrido un ataque aterrador y deben vivir con sus consecuencias devastadoras.

Esto no es sostenible ni aceptable. Sólo puede provocar más desesperación, sufrimiento, muerte y destrucción en los próximos años e incluso menoscabar de manera funesta la solución de dos Estados a la que todos aspiramos. Por lo tanto, por el interés a largo plazo de todas las partes, incluido Israel, hay que aliviar las condiciones de vida de los habitantes de Gaza abriendo los cruces, facilitando la prestación de asistencia y permitiéndoles volver a vivir, trabajar y abrigar esperanzas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Koning AbuZayd.

Sra. Koning AbuZayd (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Consejo de Seguridad por su amable invitación para hablar sobre la situación humanitaria en Gaza. Es un honor para mí ser la primera Comisionada General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) que disfruta de ese privilegio. Quisiera también expresar mi agradecimiento por la atención que ha prestado el Consejo al conflicto de Gaza y sus repercusiones. Han resultado muy gratificantes para todos nosotros las firmes expresiones de apoyo formuladas por muchos de los miembros por el trabajo de las Naciones Unidas sobre el terreno.

He llegado procedente de la sede del OOPS en Gaza, donde pasé la primera semana de la última guerra y la primera semana después de la cesación del fuego. He venido a aportar las perspectivas de nuestro sexagenario organismo humanitario y de desarrollo humano cuyo mandato es brindar asistencia y protección a una población de 4,6 millones de refugiados palestinos en Jordania, Siria, el Líbano y el territorio palestino ocupado. He venido a compartir con los miembros del Consejo aquello que el OOPS y los refugiados a los que servimos piensan y sienten en estos momentos difíciles. Esta tarde, espero poder transmitirles de manera convincente nuestros mensajes, y los de ellos.

En mis viajes por Gaza desde la cesación del fuego del 18 de enero, he observado con profunda preocupación lo que ha parecido ser la destrucción sistemática de escuelas, universidades, viviendas, fábricas, comercios y granjas. He visto el clima de horror y de pesar que reina entre el pueblo de Gaza. Todos los habitantes proyectan la sensación de haber visto a la muerte a los ojos.

Todos los habitantes de Gaza han vivido historias de profundo dolor. Hay rabia contra los atacantes ya que, a menudo, no distinguen entre objetivos militares y civiles, y hay también resentimiento contra la comunidad internacional por haber permitido que duraran tanto tiempo, primero, el asedio y, después, la guerra.

Sin embargo, mi interacción con los palestinos de Gaza me ha permitido observar su fortaleza, su determinación para superar el dolor de la pérdida y su fe en las posibilidades de reconstrucción de sus vidas. Espero que la comunidad internacional responda con urgencia y decida aprovechar las oportunidades para generar recuperación y renovación en Gaza.

Para poder aprovechar esas oportunidades, hace falta una acción política que cree las condiciones que permitan que las actividades humanitarias y de desarrollo humano logren el mayor impacto posible en las vidas de los palestinos. Para lograr una pronta recuperación, la prioridad es atender las necesidades humanas básicas y los derechos básicos, tales como la educación, la atención sanitaria y el derecho al trabajo. En términos sencillos, la forma de avanzar es ayudando a que la vida en Gaza vuelva a ser normal.

Las actividades del OOPS para una pronta recuperación ya están en marcha. El sábado pasado, se ayudó al retorno de 200.000 niños refugiados a la escuela, mientras que 50.000 palestinos desplazados que se habían refugiado en las aulas del OOPS están siendo ayudados a reconstruir sus vidas en sus lugares de origen o en nuevos alojamientos. Hemos preparado un plan de respuesta rápida cuyos componentes principales incluyen el restablecimiento y el fortalecimiento de la educación primaria y el cuidado básico de la salud; el establecimiento de la ayuda alimentaria de emergencia, la asistencia en efectivo y los programas de creación de empleo; la reparación de los hogares civiles y de las instalaciones del OOPS; el

apoyo a las organizaciones de base comunitaria; la provisión de servicios de saneamiento ambiental con las autoridades municipales; y la prestación de apoyo psicosocial a los habitantes de Gaza más traumatizados, entre ellos los niños en las escuelas del OOPS. Las encuestas han demostrado que la mayoría de los habitantes de Gaza están conmocionados y padecen de depresión clínica.

Todo ello ha sido posible gracias a la extraordinariamente generosa respuesta de los donantes ante nuestro llamamiento de emergencia, en particular promesas considerables del mundo árabe. Debido a las recurrentes limitaciones financieras del OOPS, en concreto en su Fondo General, esas sólidas muestras de apoyo son motivo de profundo agradecimiento.

Además de la atención que el OOPS presta a los refugiados, una respuesta interinstitucional coordinada es esencial para que el proceso de recuperación tenga éxito. Así se aprovecharán las diversas capacidades del sistema de las Naciones Unidas, al colaborar con la Autoridad Palestina, el Banco Mundial y los países donantes. El planteamiento del OOPS con respecto a la recuperación y la reconstrucción es progresivo, se basa en los servicios y está diseñado para aprovechar las considerables inversiones en desarrollo humano que ha hecho la comunidad internacional en Gaza a través de los años. Consideramos que ese planteamiento es la vía más eficaz para restablecer una vida normal para los palestinos en Gaza. El camino más seguro hacia la calma y la estabilidad es la creación de las condiciones sociales y económicas en las que los palestinos puedan mantenerse a sí mismos y a sus familias con dignidad.

Sin embargo, hay desafíos que van mucho más allá del ámbito humanitario; entran dentro de la competencia de las acciones políticas. Por ese motivo, parte de la carga de restablecer la normalidad en Gaza corresponde al Consejo de Seguridad y a sus miembros. Es una carga pesada, pero está lejos de ser infranqueable si actuamos de consuno en los siguientes ámbitos conocidos por todos.

En primer lugar, hay que restablecer el orden público en Gaza. Ello permitirá la identificación de interlocutores locales fiables para velar por la seguridad del personal y las operaciones de tipo humanitario y un entorno en el que salvaguarde la protección de los civiles.

En segundo lugar, hay que abrir y mantener abiertas todas las fronteras de Gaza —entre ellas las de Karni, Sofa, Nahal Oz, Kerem Shalom, Erez y Rafah— de manera que se permita que haya libertad de movimiento en las dos direcciones para las personas, los bienes y el dinero.

En tercer lugar, las negociaciones para poner fin a la ocupación y para resolver pacíficamente el conflicto israelo-palestino son más vitales que nunca, negociaciones que sean amplias y equilibradas, que permitan que los refugiados cuenten con representación y que aborden, además de otras cuestiones relativas al estatuto definitivo, la cuestión de los refugiados palestinos de forma que se respeten sus derechos.

En cuarto lugar, debe avanzarse en la investigación de las aparentes contravenciones del derecho internacional, entre ellas los ataques directos contra personal e instalaciones de las Naciones Unidas —tales como la propia sede del OOPS, cinco de sus escuelas y la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el proceso de paz del Oriente Medio— y en la rendición de cuentas bajo la ley cuando se cometen infracciones.

Y, por último, no se logrará nada de eso si no hay reconciliación entre los palestinos ni restablecimiento de la integridad del territorio palestino ocupado.

Desde la perspectiva operacional del OOPS, es fundamental examinar esas cuestiones para que los trabajos de recuperación temprana y de desarrollo humano tengan éxito. La recuperación necesita que fluyan libremente los suministros humanitarios y comerciales. La reconstrucción necesita fronteras abiertas que permitan la importación de material de construcción y la exportación de productos desde Gaza. Los programas de creación de empleo serán inútiles sin un mercado de trabajo autosostenido. Y nuestros planes de fortalecer la educación primaria se verán debilitados si no podemos ofrecer a los niños de Gaza un horizonte de esperanza de un futuro libre de miedos, libre de pobreza y lleno de promesas.

A lo largo de estos días de violencia, perseveraron los trabajos humanitarios de las Naciones Unidas, al ilustrar de forma concreta, y a menudo heroica, el compromiso con los principios de humanidad en que se basa la Carta de las Naciones Unidas. El personal del OOPS aguantó el acoso de bombardeos aéreos y de artillería y los disparos de armas pequeñas para atender a los heridos y distribuir alimentos y combustible a hospitales, municipalidades y al pueblo de Gaza. Observamos con profundo pesar

el fallecimiento de cuatro miembros del personal del OOPS —dos de ellos mientras estaban de servicio— en el conflicto. Las Naciones Unidas pueden estar orgullosas, como yo lo estoy, de que durante el conflicto quedaran muy claros el valor y la dedicación al servicio, señas del desempeño del personal del OOPS durante seis decenios.

En lo que concierne a las implicaciones más amplias de la experiencia reciente en Gaza, cabe recordar que, durante más de 60 años, el Consejo de Seguridad ha lidiado con las cuestiones de los palestinos y de los refugiados palestinos como cuestiones clásicas de la paz y la seguridad internacionales. Lo que hemos visto en Gaza ha marcado la conciencia global con imágenes desgarradoras de cuerpos rotos y hogares destrozados, de miles de civiles palestinos y de decenas de civiles israelíes —hombres, mujeres y niños— heridos, muertos y huyendo de una violencia indiscriminada. Las armas se han callado, pero las imágenes permanecen, recordándonos la futilidad de buscar soluciones militares para los problemas políticos y de los peligros de la inacción política.

Esas imágenes y el sufrimiento humano que representan son el resultado de nuestro fracaso a la hora de proteger a los que no son ni juez ni parte en los conflictos armados. Y me temo que esta guerra será recordada por la falta de moderación entre los combatientes y por el desprecio hacia los principios de la humanidad y la santidad de la vida humana.

Es igualmente preocupante que, además de los efectos devastadores en las vidas de civiles y en la infraestructura, el conflicto haya puesto en mayor peligro la autoridad del derecho internacional en el Oriente Medio. Ha dado pie a preguntas difíciles sobre la capacidad de la comunidad de Estados para ser eficaz en su papel como custodio de la legalidad internacional en este contexto regional en concreto.

Por último, están los retos últimos que pone de relieve este conflicto, a saber, la necesidad de abordar las cuestiones que hace tiempo deberían haberse resuelto, tales como garantizar una solución justa y duradera a la difícil situación de los refugiados palestinos y redoblar los esfuerzos dirigidos a crear un Estado palestino viable, que viva junto a Israel en condiciones de paz y seguridad.

En el OOPS seguimos firmes en nuestra dedicación al servicio de los refugiados palestinos. Seguiremos cumpliendo nuestras responsabilidades de una manera que promueva la dignidad y el valor inherentes de los palestinos a los que servimos.

Sin embargo, no nos corresponde sólo a nosotros promover esa dignidad y ese valor. Los palestinos y los refugiados palestinos tienen garantizada la ayuda del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, pero su necesidad más urgente es contar con el apoyo real de la comunidad internacional, una comunidad a la que representa el Consejo de Seguridad. En los próximos meses, mientras aprovechamos la frágil cesación del fuego que ha seguido a la aprobación de la resolución 1860 (2009), el compromiso sostenido del Consejo será sumamente importante.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente apela al Consejo, como el órgano que ocupa la cima del poder multilateral, para que ejerza su autoridad a fin de transformar en realidad el sueño compartido tanto por Israel como por los palestinos de garantizar un mañana seguro, pacífico y próspero.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Comisionada General por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.